

olvida. No porque el estudiante quiera olvidar, sino porque los acontecimientos que se acumulan en los días siguientes parecen eliminar algo de lo que se ha aprendido. Lo que jamás debe olvidar un hombre, con respecto a un colegio, es que tal institución es un semillero de principios y de honores. No puedo prescindir de recordar a William Pen como el símbolo de un caballero andante que se lanzó a la aventura llevando en las manos la antorcha que debía iluminar el sendero de la justicia y de la libertad para que otros lo recorrieran.

No puedo admitir que un hombre establezca el derecho a llamarse alumno graduado de un colegio porque ostente su diploma. La única manera de probarlo es demostrando que sus ojos abarcan un vasto horizonte que hombres menos privilegiados que él no han podido contemplar. ¡El que no haya satisfecho la deuda del espíritu, no ha sido engendrado donde se engendran los espíritus!

El espíritu de Pen no puede detenerse. Nadie puede ponerles límites a esos nobles aventureros. Cuando sus vidas han pasado, sus espíritus surgen en el mundo llevando la inspiración a todas partes y les recuerdan a los hombres el linaje, el nobilísimo linaje de aquellos que buscaron la justicia y el derecho. Por eso es importantísimo para un colegio tener por *leader* a un hombre que llevó a cabo tal conquista.

Lo que me gustaría preguntaros en este día sería ¿cuántos de vosotros os habéis consagrado a una aventura semejante? ¿Cuántos de vosotros llevaréis al mundo, voluntariamente, el mensaje de la libertad? ¿Cuántos renunciarán a todo, menos a la alianza con el derecho y la justicia? Sólo una vez se muere, y se muere sin distinción si no se escoge la muerte del sacrificio.

¿Anheláis honores? No los conseguiréis sirviendoos a vosotros mismos. ¿Anheláis distinción? Sólo la conseguiréis sirviéndole a la humanidad. No olvidéis entonces, al dejar estos clásicos lugares, para qué estuvisteis aquí. No estuvisteis aquí únicamente para aprender a ganáros la vida. Estuvisteis aquí para capacitar al mundo para que viva con mayor amplitud, para que agrande su visión y tenga un espíritu más optimista. Vinisteis aquí para enriquecer al mundo y os empobreceréis si olvidáis vuestra misión. Me parece que no hay grandes diferencias entre los ideales del Estado y los de un colegio. ¿No pueden traducirse los del uno en los del otro?

Los hombres no han tenido que venir a los colegios, permitidme que os lo recuerde, para beber en las fuentes de la inspiración. Vosotros simplemente tenéis más privilegios que otros.

Hombres de todos los campos de la actividad humana han tenido visión y vosotros que la lleváis en cada una de las páginas de vuestros libros, sois los más ciegos de todos si no veis lo que se os ha señalado.

Otros pudieron haber adquirido esa visión, pero no esperaron instrucciones. Simplemente llevaron el hálito de vida a sus pulmones, sintieron la aspiración que debe sentir toda alma humana alguna vez, miraron a sus

hermanos, sintieron las palabras que ritaban con las suyas, y buscaron por medio del consejo y de la acción, el movimiento hacia un fin común que había de coronarse con el honor.

¡Esta es la única gloria de América!  
¡Que cada nueva generación de hombres y mujeres de este Colegio acreciente la fuerza de aquel linaje y la gloria de aquella corona de vida!

(Traducción de la Señorita CORINA RODRÍGUEZ).

## Un homenaje a don Ricardo Codorníu

[La revista *España Forestal* dedica su último número a honrar la memoria de don Ricardo Codorníu Stárico, ingeniero de Montes, que dedicó la energía de toda su vida a la propaganda en favor del árbol; fecunda labor, a la que se deben los más eficaces resultados. Una sentida «oración» del maestro AZORÍN encabeza este bello número de *España Forestal*. Léase.]

### ORACIÓN

QUE las más bellas flores del Espuñia, las más bellas flores silvestres, cubran su tumba.

Que cuando los niños y los mozos vayan a la montaña, un recuerdo fervoroso para él brote en sus corazones. Que cuando en las horas ardientes del verano reposemos cobijados en fresca sombra, pensemos que esta sombra se la debemos a él. Que cuando en el otoño vayan cayendo doradas las hojas y nuestras plantas pisen mullida y dulce alfombra, consideremos que este grato caminar no lo tendríamos sin él. Que cuando nos detengamos frente a un bello árbol, de tronco recio y recto, de ancha y sombrosa copa, veamos en tan hermoso ejemplar una remembranza de él, y digamos entre nosotros: «Su vida fué recta como el tronco de este árbol y la sombra de su bondad amparó la desgracia y el infortunio». Que cuando en las empinadas breñas

veamos esos indómitos árboles montaraces que meten sus raíces entre las piedras y se levantan airosos sobre el abismo, tengamos presente la voluntad tenaz, perseverante, maravillosa, del hombre que logró cubrir de follaje verde la desnuda sobrehoz de la montaña. Que cuando en los días limpios contemplemos allá en lo alto, entre los claros del ramaje, el inmenso cielo azul, abriguemos la certidumbre firme de que su espíritu estará allá arriba, en la serena región de lo Inmortal.

Amigos: Que las más bellas flores del Espuñia cubran su tumba; las más bellas flores silvestres.

AZORÍN

(El Sol. Madrid).

Dr. Alejandro Montero S.  
MÉDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.  
Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Si pesca un dolor de cabeza  
tome Obleas Cefálicas

Tienen  
cafeína

